

# *El proyecto continental del anarquismo argentino: resultados y usos de una propaganda transfronteriza (1920-1930)*

*María Migueláñez Martínez*

Universidad Autónoma de Madrid

*Resumen:* En los años veinte, el anarquismo argentino promovió la creación de una Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT), que nació en Buenos Aires en mayo de 1929 como resultado de las campañas de solidaridad, las giras de propaganda y la profusa circulación de correspondencia, prensa y folletos durante toda la década precedente, al tiempo que aparecían en el escenario continental otras organizaciones internacionales que competían por atraerse a las centrales obreras. Este artículo analizará esas circulaciones, prestando especial atención a las novedades que introducen con respecto a las conexiones de las décadas anteriores y al conjunto de representaciones de sí y del «otro» que mediaron e influyeron en las mismas, para reflexionar, finalmente, sobre la lectura interna que se dio de los logros y de los fracasos de esta actividad propagandística.

*Palabras clave:* anarquismo, internacionalismo, Argentina, América Latina, propaganda.

*Abstract:* In the 1920s, Argentine anarchists promoted the creation of the Continental American Workers' Association (Asociación Continental Americana de Trabajadores: ACAT) which was born in Buenos Aires in May 1929 as a result of the solidarity campaigns and the propaganda tours as well as of the widespread circulation of correspondence, newspapers and pamphlets during the previous decade. At the same time, other international organizations appeared in America, trying to win the support of labor unions. This article provides an analysis of these circulations, giving particular attention to the changes that they introduce with regard to previous experiences and to the representations of

self and of the «other» that mediated or influenced them. A study of the interpretation that the actors gave of the successes and failures of these propaganda campaigns is also provided.

*Keywords:* Anarchism, internationalism, Argentina, Latin America, propaganda.

## La Continental: un viejo anhelo argentino

«¡Trabajadores, compañeros! —invocaba en marzo de 1930 *La Continental Obrera*, órgano mensual de la recién creada Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT)—, los trabajadores revolucionarios de América tienen ya sus lazos de solidaridad y de organización por encima de todas las fronteras y de todos los dogmas del nacionalismo capitalista». «Estos lazos —continuaba— habían surgido al calor de una aspiración de hermandad y de ayuda mutua en la propaganda y en la lucha en esta parte del mundo»<sup>1</sup> y se habían concretado en un congreso internacional celebrado en Buenos Aires del 11 al 16 de mayo de 1929. La novedad e importancia del evento radicaba en la presencia, «ante una numerosa concurrencia de camaradas de la capital y del interior» argentinos, de grupos anarquistas y centrales anarcosindicalistas de buena parte de los países del continente. Además de Argentina, concurren con delegación directa organizaciones de Paraguay, Bolivia, México, Guatemala, Brasil y Uruguay<sup>2</sup>. Por delegados indirectos se hicieron presentes grupos de Bolivia (agrupaciones La Antorcha y Luz y Libertad de La Paz), Perú (grupo La Protesta de Lima), Costa Rica (Agrupación Obrera de Estudios Sociales de San José) y

---

<sup>1</sup> «Al proletariado de América», *La Continental Obrera* (Buenos Aires), marzo de 1930.

<sup>2</sup> Se trataba de la Federación Obrera Regional Argentina, representada por Emilio López Arango y Suceso y Serafín Fernández; el Centro Obrero Regional del Paraguay, por Juan Deilla; la Federación Obrera Local de La Paz (Bolivia), por Miguel Rodríguez; la Confederación General de Trabajadores de México, por Enrique Rangel; el Comité de Acción Sindical de Guatemala, por Manuel Bautista Grajeda; la Federación Local de Río de Janeiro, por João Martins, quien representaba a su vez a otras cinco centrales sindicales brasileñas (las Federaciones Locales de Bagé, Pará y Pelotas; la Unión General de Trabajadores de Uruguayana, y el sindicato de canteros de União de Leão), y la Federación Obrera Regional Uruguaya, por Pascual Minotti.

Estados Unidos (periódico *Cultura Proletaria* de Nueva York). Asimismo, la *International Workingmen's Association* (Asociación Internacional de Trabajadores, AIT), con sede en Berlín, se hallaba directamente representada por su secretario, Augustin Souchy, y el *Internationaal Antimilitaristisch Bureau* (Oficina Antimilitarista) de La Haya asistió por intermedio de Diego Abad de Santillán. También estuvieron presentes dos miembros de los *Industrial Workers of the World* (IWW) chilenos, entonces exiliados en Buenos Aires, Armando Triviño y Pedro Ortúzar<sup>3</sup>.

El congreso constituyente de la ACAT se reunió en el amplio salón de la calle Bartolomé Mitre, núm. 3270, sede de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), central anarcosindicalista que, desde hacía décadas, lo venía impulsando<sup>4</sup>. La acompañaba en esta tarea el grupo editor de *La Protesta*, la publicación ácrata más longeva e influyente de Argentina, nacida en 1897 y desde entonces vinculada al sector del anarquismo organizador que en 1904 dio lugar a la FORA<sup>5</sup>. Juntas dedicaron grandes esfuerzos a estrechar los lazos con el resto del continente. Para ello «la Argentina [debía tomar] la iniciativa del fomento del envío de emisarios a otros países, secundados por la prensa numerosa [...] y por los libros y folletos que se editan sin cesar en Buenos Aires»<sup>6</sup>. De este modo, los propios anarquistas constataban la importancia que tienen las circulaciones, las conexiones y los cruces de fron-

---

<sup>3</sup> «En torno al congreso continental. Debates y resoluciones», *La Protesta* (en adelante LP) (Buenos Aires), 14 de mayo de 1929. Véase también Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias, 1897-1936*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 127, y *Congreso Constituyente de la ACAT (acuerdos y resoluciones)*, Buenos Aires, Ediciones de la ACAT, 1930.

<sup>4</sup> Cabe aclarar que, a efectos prácticos, puede —y así se hace en este artículo— considerarse a la FORA como una organización anarcosindicalista, entendiendo el anarcosindicalismo como la rama del anarquismo que penetra en los sindicatos. Sin embargo, conviene recordar que en no pocas ocasiones los foristas rechazaron el calificativo «anarcosindicalista» por considerarse una organización netamente «anarquista». Este debate estará muy presente en la coyuntura de los años veinte.

<sup>5</sup> Para el periodo clásico del anarquismo argentino véanse Iaacov OVED: *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México DF, Siglo XXI, 1978, y Juan SURIANO: *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

<sup>6</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN: «América. Un programa revolucionario», LP, suplemento semanal, 4 de enero de 1926.

tera en los procesos de germinación, recepción y difusión de ideas, tal y como actualmente hace la historiografía global o transnacional. De hecho, el anarquismo ha sido definido como «el primer y más extendido movimiento transnacional del mundo, organizado desde abajo y sin partidos políticos formales»<sup>7</sup>; descripción que ha fomentado, en la última década, una ampliación espacial y temporal de sus estudios, siguiendo los desarrollos del movimiento libertario en lugares hasta ahora poco explorados. Como consecuencia de la adopción de este enfoque, hoy en día tenemos un conocimiento mucho más complejo del anarquismo en América, los procesos de migración y exilio a los que se vinculó<sup>8</sup>, las rutas laborales de las que se nutrió<sup>9</sup> o las redes de propaganda y solidaridad que tejó a nivel regional e intercontinental<sup>10</sup>. Pero todavía queda mucho campo por investigar.

<sup>7</sup> José MOYA: «Anarchism», en Akira IRIYE y Pierre-Yves SAUNIER (eds.): *The Palgrave Dictionary of Transnational History. From the mid-19<sup>th</sup> Century to the Present Day*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 39-41 (en inglés en el original).

<sup>8</sup> Amparo SÁNCHEZ COBOS: *Sembrando ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Sevilla, CSIC, 2008; José MOYA: «El anarquismo argentino y el liderazgo español», en Marcela GARCÍA SEBASTIANI: *Patriotas entre naciones: élites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)*, Madrid, Editorial Complutense, 2011, pp. 361-389, y Kenyon ZIMMER: «*The Whole World is our Country*»: *Inmigration and Anarchism in the United States, 1885-1940*, Tesis doctoral, University of Pittsburgh, 2010.

<sup>9</sup> Vitor Wagner Neto DE OLIVEIRA: *Nas águas do Prata, os trabalhadores da rota fluvial entre Buenos Aires e Corumbá (1910-1930)*, São Paulo, UNICAMP, 2009, y Geoffroy LAFORCADE: «Federative Futures: Waterways, Resistance Societies, and the Early 20th-Century Anarchism of the Río de la Plata Region», *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 22, 2 (2011), pp. 71-96. Otro estudio señala la importancia de los enclaves portuarios de América en la penetración de la ideología *wobbly*, Anton ROSENTHAL: «Radical Border Crossers: The Industrial Workers of the World and their Press in Latin America», *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 22, 2 (2011), pp. 39-70.

<sup>10</sup> Por ejemplo, las redes del anarquismo caribeño [Kirwin R. SHAFFER: «Havana Hub: Cuban Anarchism, Radical Media and the Trans-Caribbean Anarchist Network, 1902-1915», *Caribbean Studies*, 37 (2009), pp. 45-81], peruano (Steven HIRSCH: «Peruvian Anarcho-Syndicalism: Adapting Transnational Influences and Forging Counterhegemonic Practices, 1905-1930», en Steven HIRSCH y Lucien van DER WALT: *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940*, Leiden, Brill, 2010, pp. 227-271) o mexicano (Jacinto BARRERA y Alejandro DE LA TORRE: *Los rebeldes de la bandera roja. Textos del periódico anarquista ¡Tierra!, de La Habana, sobre la Revolución mexicana*, México DF, INAH,

El presente artículo examina el surgimiento de la ACAT como resultado de las interacciones constantes, más allá de las fronteras, de la propaganda forista y protestista en la década de 1920. Por supuesto que otros muchos grupos y círculos ácratas argentinos participaron de estas actividades. Por ejemplo, una parte importante del tiraje del periódico *La Antorcha* se colocaba, como afirmaba uno de sus editoriales, «en el exterior, sobre todo en los países de Sud América [sic]. Cúmplase así, en parte, la obra de conocimiento y acercamiento tan necesaria entre las colectividades anarquistas de los diversos países»<sup>11</sup>. Del mismo modo, se tiene constancia de la prohibición y persecución de esta prensa en lugares tan alejados como Perú y Costa Rica<sup>12</sup>. Por tanto, un estudio más completo de las relaciones informales del anarquismo argentino en el periodo de entreguerras debería tenerlos en cuenta. Sin embargo, aquí se propone reflexionar sobre la Continental como una organización proyectada principalmente por la FORA y *La Protesta*. Merece la pena hacerlo así para poder fijar la mirada en el uso intensivo que hicieron de las distintas herramientas de acción colectiva transnacional y en sus tentativas de centralización de las mismas, así como en las lecturas internas que promovieron de los logros y fracasos de esta actividad propagandística. Esto último me parece de especial importancia porque permite encadenar con otra de las conclusiones que ha puesto de relieve el enfoque transnacional aplicado al estudio del anarquismo: la necesidad de hacer una historia de los movimientos sociales que no deje de lado su actuación internacional o al

---

2013). Véanse también Geoffroy LAFORCADE y Kirwin SHAFFER (eds.): *In Defiance of Boundaries: Anarchism in Latin American History*, Gainesville, University Press of Florida, 2013; Benedict ANDERSON: *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid, Akal, 2008, y Davide TURCATO: «Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915», *International Review of Social History*, 52 (2007), pp. 407-444.

<sup>11</sup> «*La Antorcha* en el exterior», *La Antorcha* (Buenos Aires), 18 de noviembre de 1921.

<sup>12</sup> Es el caso del semanario *El Peludo*, «editado en Buenos Aires y destinado a hacer propaganda anarquista y anticlerical». Así lo denunciaba un Informe de la Prefectura de Lima de 3 de junio de 1924, Archivo General de la Nación, Perú, Dirección de Archivo Republicano, Ministerio del Interior, Prefectura de Lima, exp. 247. Otro informe, esta vez anarquista, advertía que «sobre *El Peludo* y quien lo reparta en Costa Rica pesa todo el rigor del Código Penal». Véase Víctor RECOBA: «De Costa Rica. Como en la Edad Media», *LP*, 5 de octubre de 1928.

menos sea consciente de cómo las clásicas esferas de estudio (local, nacional, internacional) están íntimamente conectadas y no pueden entenderse de manera aislada<sup>13</sup>.

En este sentido, la Continental fue la expresión de las muchas dificultades que en los años veinte enfrentaron foristas y protestistas. Remite a unas problemáticas específicas y se proyectó como uno de los medios para hacerles frente. De ahí la importancia de las lecturas identitarias que se hicieron de ella. Y de ahí la importancia de aludir, si cabe brevemente, al contexto concreto del anarquismo en esta región. Un contexto que se caracterizó, en primer lugar, por la pérdida del liderazgo de la FORA en el movimiento obrero, que ahora era disputado por comunistas, socialistas, sindicalistas revolucionarios y por el obrerismo de los gobiernos radicales. En segundo lugar, el anarquismo argentino de entreguerras se definió por sus profundos conflictos internos. Éstos se remontan al principio de la década, cuando debió hacer frente a la crisis de identidad que le supuso la aceptación de la Revolución de Octubre. La FORA añadió el apellido «comunista» a su nombre (FORAC) y *La Protesta* tardó en denunciar las persecuciones a los anarquistas en Rusia (frente a otras publicaciones de prestigio, como *La Antorcha*, que lo hicieron algo antes). En 1921, con la expulsión de la FORA de los defensores de la dictadura del proletariado, se delinearon los dos primeros grupos en disputa: protestistas y anarcobolcheviques. Un tercer grupo, el de los sectores nucleados en torno al periódico *La Antorcha*, se perfiló según avanzaba la década. Las rivalidades personales y la lucha por el control de los recursos del movimiento provocaron un hondo cisma entre protestistas y antorchistas que se agravó más, si cabe, con los debates en torno a la aceptación, o no, del anarquismo expropiador, el cuarto sector en disputa. En esta situación, los protestistas, en relación simbiótica con la FORA (funcionaban como su vocero oficioso y ocupaban sus principales cargos de responsabilidad), se atrincheraron en torno a los principios del purismo anarquista, oponiéndose a la idea marxista de la unidad de clase y defendiendo el divisionismo y la existencia de un movimiento obrero netamente anarquista, aun a riesgo de quedar en mi-

---

<sup>13</sup> Constance BANTMAN y David BERRY (eds.): *New Perspectives on Anarchism, Labour and Syndicalism: The Individual, the National and the Transnational*, Londres, Cambridge Scholars Publishing, 2010, pp. 3-4.

noría. Protagonizaron entonces una intensificación e internacionalización de su propaganda, lanzándose a difundir esos principios en el continente americano con la idea de que, mostrándose en el exterior como un movimiento fuerte, conseguirían revitalizar su papel en el interior<sup>14</sup>.

### Antecedentes, aliados y contexto: la rivalidad continental

Ya en 1905, año en que la FORA adoptó el comunismo anárquico como ideología inspiradora, foristas y protestistas hicieron el primer llamamiento para la convocatoria de un congreso continental sudamericano. La operación se repitió en 1910, en el marco del VIII Congreso de la Federación, recibiendo el apoyo de variados movimientos, como el peruano<sup>15</sup>. Más tarde, la asistencia de un delegado de la FORA al II Congreso de la Confederación Obrera Brasileña, celebrado en Río de Janeiro en septiembre de 1913, supuso una nueva oportunidad para estrechar los lazos internacionales y preparar el anhelado encuentro continental, promoviéndose la creación de un Comité Internacional de relaciones entre los trabajadores de América del Sur. Dos años después, también en Río de Janeiro, la presencia del anarquista argentino Apolinario Barrera en un Congreso Internacional Pro Paz sirvió para insistir en el proyecto y renovar compromisos con las organizaciones que se iban sumando<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> Esta intensificación se plasma también en las conexiones (y continuas polémicas) con el anarcosindicalismo europeo. Véase María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ: «La presencia argentina en la esfera del anarquismo y el sindicalismo internacional: las luchas de representación», *Historia, Trabajo y Sociedad*, 4 (2013), pp. 89-117. Los conflictos internos del anarquismo argentino se analizan en Roberto PITTALUGA: *La recepción de la revolución rusa en el anarquismo argentino (1917-1924)*, Tesis de licenciatura, Universidad de Buenos Aires, 2000; Andreas DOESWIJK: *Entre camaleones y cristalizados: los anarcobolcheviques rioplatenses, 1917-1930*, Tesis doctoral, Universidad de Campinas, 1998, y, sobre todo, en los trabajos de la historiadora Luciana Anapios, sintetizados en su Tesis doctoral, Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el periodo de entreguerras*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2012.

<sup>15</sup> «Federación Obrera Regional del Perú», *La Protesta* (Lima), septiembre de 1913, y «Materiales de la conferencia continental. Informe del grupo “La Protesta” de Lima», *LP*, 7 de mayo de 1929.

<sup>16</sup> Benassi ALADINO: «Memoria de la FORA al congreso constituyente», *LP*,

Sin embargo, habría que esperar a la siguiente década para que estas convocatorias alcanzaran una eficacia real. Ya en 1920, un congreso extraordinario de la FORA facultó a su Consejo Federal para emitir bonos con los que financiar una gira y conferencia continentales, estrategia que ratificó su IX Congreso de abril de 1923. Entre uno y otro evento desempeñó un papel clave la toma de contacto con la Confederación General de Trabajadores (CGT) mexicana, creada en 1921 con participación plural de anarquistas y comunistas. En 1923, con la salida de los comunistas y la ruptura con Moscú, la CGT se afilió a la AIT anarcosindicalista y amplió sus contactos con la FORA<sup>17</sup>. Como han señalado varios trabajos, las relaciones entre el anarquismo mexicano y el argentino habían sido intensas en años previos, pero es a partir de esta fecha cuando se plasmaron en multitud de campañas propagandísticas conjuntas con las que buscaban hacer frente a problemas comunes<sup>18</sup>.

Estos problemas comunes, junto con las problemáticas específicas de la FORA y *La Protesta* mencionadas más arriba, motivaron el acelerón continentalista de la década de los veinte. La posguerra fue una época difícil para el anarquismo, que tuvo que rivalizar con otras corrientes de izquierda que le disputaban el liderazgo del movimiento obrero y que, con ese fin, fundaban (o refundaban) sus propios organismos internacionales. El comunismo fue, probablemente, su más importante competidor. En 1919 había dado lugar a la *Komintern* o Internacional Comunista (IC) y en 1921 a su filial obrerista la *Profintern* o Internacional Sindical Roja, que en un primer momento consiguieron atraer a numerosos movimientos anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarios, entre ellos la FORA y

---

12 de mayo de 1929, y Diego ABAD DE SANTILLÁN: *La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Anarres, 2005 (1.ª ed., Buenos Aires, Nervio, 1933). La importancia del Congreso Pro Paz de Río ha sido valorada en Wayne THORPE: «El Ferrol, Río de Janeiro, Zimmerwald and Beyond: Syndicalist Internationalism, 1914-1918», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 84 (2006), pp. 1005-1023.

<sup>17</sup> John M. HART: *Anarchism and the Mexican Working Class, 1860-1931*, Austin, University of Texas Press, 1978, pp. 156-177.

<sup>18</sup> María Fernanda DE LA ROSA: «Las relaciones entre el anarquismo mexicano y el argentino», *Temas de Historia Argentina y Americana*, 9 (2006), pp. 69-83, y Pablo YANKELEVICH: «Los magonistas en *La Protesta*. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906-1929», *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 19 (1999), pp. 53-83.

la CGT mexicana. Fracasado este intento de cooptación por parte del comunismo, el internacionalismo libertario creó su propia organización (la AIT nació en este contexto en 1922) y comenzó a pergeñar la Continental anarquista como forma de hacer frente a «la conquista roja de la América latina»<sup>19</sup>. *La Protesta* criticó constantemente la invasión del continente por parte de los delegados y de los rublos rusos, con los que infructuosamente se pretendía comprar centrales sindicales que llevar a Moscú, imprimir literatura bolchevique y crear artificiales oficinas de propaganda, como las secciones mexicana y argentina del Bureau Sudamericano de la IC. A partir de 1928, con la adopción por parte de los comunistas de la estrategia del *tercer periodo* o doctrina de *clase contra clase*, consistente en la creación de estructuras sindicales propias, los protestistas criticaron sus intentos de establecer una central obrera continental. Aun así no consiguieron evitar, un año después, el nacimiento de la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA)<sup>20</sup>. Una confederación que los anarquistas reputaron de improvisada, «sin obreros y al estilo moscovita: de arriba abajo», compuesta por delegaciones inventadas o construidas *ad hoc*. En definitiva, un «castillo de naipes» que «se derrumba sin necesidad de empujarlo»<sup>21</sup>.

La aparición constante de estos artículos contrapropagandísticos, además del hecho de que ambas continentales, la anarcosindi-

---

<sup>19</sup> «Conquista roja de la América Latina», *LP*, 23 de septiembre de 1924.

<sup>20</sup> *Ibid.* También en «El movimiento obrero de América. Un informe equivocado y tendencioso del factótum de la I. Sindical Roja», «La estrategia bolchevique en América» y Manuel VILLAR: «La ACAT frente al bolcheviquismo», *LP*, 5 de enero, 1 de julio y 1 de septiembre de 1929, respectivamente. La bibliografía atribuye a estas iniciativas mayor valor que los anarquistas. Véanse, por ejemplo, Ricardo MELGAR BAO: «Redes y representaciones cominternistas: el Buro Latinoamericano (1919-1921)», *Revista Universum*, 16 (2001), pp. 375-405, y Hernán CAMARERO: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina: 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

<sup>21</sup> «Los hilos de Moscú en el movimiento obrero continental», *LP*, 23 de marzo de 1929. También en «Influencia sobre el movimiento obrero de América» y «Resultados previstos», *LP*, 7 de marzo y 30 de agosto de 1930, respectivamente. Multitud de artículos dieron cuenta de «la forma en que fueron fabricadas las delegaciones» al congreso de la CSLA. Entre otros, «Las maniobras de los comunistas en la República de Ecuador. Reseña de un pintoresco congreso», *LP*, 25 de mayo de 1929. Este artículo, junto con «Táctica de Moscú. Cómo se fabrica una delegación obrera», se vuelve a publicar en *La Continental Obrera* (Buenos Aires), julio de 1929.

calista ACAT y la comunista CSLA, nacieran en la misma fecha y a escasa distancia (a mediados de mayo de 1929, una en Buenos Aires y otra en Montevideo), perfilan esa rivalidad continental en aumento. Paralelamente, la prensa anarquista denunciaba los intentos de los sindicalistas europeos [la *International Federation of Trade Unions* (Federación Sindical Internacional) se refundó en Ámsterdam en 1919] y del «anexo obrerista de la Liga de Naciones» (la OIT) de crear sus propias filiales en el continente<sup>22</sup>. No obstante, los protestistas también reconocían, haciendo más complejo si cabe el panorama de la competencia continental, la dificultad de estas dos últimas empresas, pues el reformismo sindical contaba en América con otro organismo bastante bien cimentado, sobre todo en el norte: la *Pan-American Federation of Labor* (Confederación Obrera Panamericana, COPA), de Samuel Gompers. Ésta había sido creada en 1918 y pretendía —afirmaban—, con la connivencia del gobierno estadounidense, la conquista del continente para facilitar la propagación del sistema capitalista. De ahí que se refirieran a ella como el «monroísmo obrero»<sup>23</sup>.

Este contexto, con todos estos peligros acechantes, a los que habría que sumar la penetración del fascismo en América<sup>24</sup>, explica el fuerte estrechamiento de lazos entre protestistas, foristas y la CGT. Numerosos artículos expresaban una especie de reparto de tareas y de esferas de influencia dentro del anarquismo continental:

«Por su posición geográfica, México y la Argentina ocupan posiciones estratégicas inmejorables para una resistencia defensiva en el terreno de las contiendas ideológicas. Por el norte entra el gomperismo [...], por el sur invaden simultáneamente los rublos rusos y el reformismo socialdemócrata, pero el peligro es uno y el fin de los invasores es uno: el desalojo

---

<sup>22</sup> «El movimiento obrero continental» y «Cuestiones internacionales», *LP*, 5 de enero y 22 de septiembre de 1929, respectivamente.

<sup>23</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN: «Los peligros del monroísmo obrero», «El anuelo monroísta» y «Monroísmo obrero», *LP*, 15 de mayo de 1924, 8 de mayo de 1926 y 24 de julio de 1927, respectivamente. También, entre otros muchos artículos, «Monroísmo obrero» y «Servicio de prensa de la AIT. El origen de la Confederación Panamericana del Trabajo», *La Continental Obrera* (Buenos Aires), septiembre y octubre de 1929, respectivamente.

<sup>24</sup> «Panorama internacional. El fascismo en América» y «Debates y resoluciones», *LP*, 4 de julio de 1926 y 14 de mayo de 1929, respectivamente.

de la idea anarquista del movimiento revolucionario de los trabajadores [...] Si conseguimos que los camaradas de la Confederación General de los Trabajadores de México se compenetren y se solidaricen con los de la Federación Obrera Regional Argentina [...] el resto de los países será protegido contra la rapacidad de nuestros enemigos»<sup>25</sup>.

Con el norte y el sur funcionando como baluartes, argentinos y mexicanos convocaron a un primer congreso continental en la ciudad de Panamá en noviembre de 1925, que hubiera contado con delegados de Perú, Chile, Uruguay, Argentina y México de no haber sido apresados éstos a su paso por Balboa por exigencia de las autoridades de Estados Unidos. Un segundo intento de creación de la ACAT llegó con la reunión de Buenos Aires de mayo de 1927, también promovida por la FORA y la CGT. De nuevo la represión, esta vez en los respectivos contextos locales, impidió la llegada de delegados, más allá de los de Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. Los pocos asistentes animaron a la constitución, por parte de la FORA, de una Secretaría de Relaciones Internacionales que diera nuevos impulsos al proyecto, elaborando una nueva convocatoria para mayo de 1929 que esta vez sí contó con el quórum suficiente para dar nacimiento a la Continental. Foristas y protestistas hacían entonces balance de la década, subrayando la intensidad y eficacia de las actividades desplegadas: «Actualmente —afirmaban— es raro que exista una organización, un grupo de propagandistas o un compañero en cualquier país americano de habla española que no se relacione con la FORA»<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN: «Consideraciones sobre la propaganda revolucionaria en América», *LP*, suplemento semanal, 2 de febrero de 1925.

<sup>26</sup> «Cuestiones internacionales», *LP*, 22 de septiembre de 1928. Estos antecedentes se pueden seguir, además de en las referencias mencionadas en la nota 16, en «La necesidad urgente de crear un instrumento de lucha y de propaganda del proletariado de América latina», «FORA. Informe de actividades» y «El movimiento obrero continental», *LP*, 20 de abril de 1928, 1 de mayo de 1928 y 5 de mayo de 1929, respectivamente. Sobre la detención de los delegados en la ciudad de Balboa véase carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán (México DF, 4 de noviembre de 1925), Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis/Instituto Internacional de Historia Social, Archivo Diego Abad de Santillán (en adelante IIHS, ADAS), carpeta 282.

## Nuevos y viejos repertorios de acción colectiva transfronteriza

La correspondencia y la circulación de propaganda continuaron siendo, en los años veinte, los instrumentos favoritos de vinculación internacional. Del intercambio epistolar se han conservado, sin embargo, reducidos vestigios, debido a la desaparición de los archivos de la FORA y *La Protesta* en las sucesivas dictaduras argentinas. Esta carencia de documentación se suple, en parte, con una lectura atenta de las páginas del diario ácrata que revelan constantes intercambios de correspondencia entre grupos anarquistas de Europa y de América, transcribiendo noticias sobre su situación y el contexto local en el que se desenvolvían. Pero sobre todo se suple a partir de un archivo personal de enorme relevancia para el periodo, como relevante fue el militante que le da nombre: el archivo de Diego Abad de Santillán conservado en Ámsterdam<sup>27</sup>. Santillán, de origen español, se había vinculado al grupo editor de *La Protesta* a principios de la década y en 1922 fue transferido a Berlín para que representara a Argentina ante la AIT e hiciera de nexo entre ésta y las organizaciones anarcosindicalistas de América Latina. Su epistolario con algunos de los miembros del Consejo Federal de la FORA es prueba de los numerosos esfuerzos realizados en este sentido y de los positivos resultados cosechados<sup>28</sup>. También es prueba de cuán

---

<sup>27</sup> Véase nota precedente para la referencia archivística. Sobre la importancia de Diego Abad de Santillán en el periodo y en las conexiones transfronterizas véanse Rocío NAVARRO COMAS: *Propaganda y periodismo político en tiempos de guerra, Diego Abad de Santillán y la afinidad anarquista (1919-1939)*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2007, y María Fernanda DE LA ROSA: «La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930», *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, 48 (2012), pp. 21-40. También Antonio ELORZA (comp.): *Diego Abad de Santillán. El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930-1938*, Madrid, Ayuso, 1977, y Julián CASANOVA: «Diego Abad de Santillán, memoria y propaganda anarquista», *Historia Social*, 48 (2004), pp. 129-147.

<sup>28</sup> Correspondencia de Diego Abad de Santillán con los foristas José María Acha, Antonio Huerta, Emilio López Arango y Jorge Rey, IHS, ADAS, carpetas 3, 144, 165 y 231, respectivamente. Fueron llegando pedidos de información y de representación ante la AIT, por ejemplo, de la Federación Operaria de Río de Janeiro, el grupo Solidaridad de Propaganda y Organización Obrera de Guayaquil, el grupo Antorcha Libertaria de Bogotá, el grupo La Protesta de Lima y el perío-

compenetrados estaban en esta tarea con el grupo editor de *La Protesta* y de cómo, juntos, se concedían a sí mismos una singular importancia a nivel mundial. De hecho, se puede apreciar aquí cómo el proyecto de la Continental surgió en el contexto de las polémicas continuas que emprendieron a nivel internacional con el objetivo de hacer prevalecer el purismo anarquista que ellos preconizaban. La ACAT se planteaba entonces como «un recurso para presentar una cuña a la AIT», con la que discrepaban en algunos puntos, «demostrando a los sindicalistas europeos la importancia de la FORA en el plano internacional»<sup>29</sup>.

Complementariamente, la correspondencia entre Santillán y los miembros del grupo editor de *La Protesta* revela que una gran parte de los esfuerzos se centraron en aumentar la cantidad y la calidad de la propaganda puesta en circulación a nivel continental, e informa de las características y el contenido de la intensa actividad cultural de esos años. Son muchos los ejemplos que se podrían aportar. En primer lugar, se buscó ensanchar el radio de acción de la propia *La Protesta*, que tras un periodo de fuerte represión en 1922 recuperaba su periodicidad diaria. Para ello fueron creados un suplemento y una editorial, consagrados ambos al adoctrinamiento político, a la propagación del pensamiento libertario y a la difusión de los logros foristas y protestistas. El suplemento, que «ha merecido una excelente acogida y constituye un caso único en América del Sur»<sup>30</sup>, se editó de forma semanal desde enero de 1922 a junio de 1926 en un formato de ocho páginas, y desde esa fecha hasta septiembre de 1930 en formato de revista quincenal de treinta y dos páginas. «El diario y el suplemento van a casi todo el continente» —afirmaba su administrador—<sup>31</sup>. Y la editorial buscó difundir en castellano las obras de los más importantes teóricos ácratas,

---

dico *El Sembrador* de Iquique. Cfr. IIHS, ADAS, carpetas 304, 307, 315, 309 y 299, respectivamente.

<sup>29</sup> La cita en carta de Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán (Buenos Aires, 4 de octubre de 1925), IIHS, ADAS, carpeta 165.

<sup>30</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN: «“La Protesta”, su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista en la América del Sur», *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, La Protesta, 1927, p. 69.

<sup>31</sup> Correspondencia de Diego Abad de Santillán con Apolinario Barrera, Carlo Fontana, Mariano Torrente y Emilio López Arango, miembros del grupo editor, IIHS, ADAS, carpetas 20, 109, 278 y 165, respectivamente. La cita en carta de

clásicos y modernos. Entre sus logros figura la publicación de las *Obras completas* de Bakunin y de los trabajos más recientes de Rudolf Rocker, Luigi Fabbri, Sebastien Faure, Max Nettlau o Errico Malatesta, entre otros.

De este modo, diario, suplemento y editorial de *La Protesta* conformaron, en los años veinte, una verdadera empresa cultural con la que se creía «factible la conquista de América»<sup>32</sup>. La intervención de Diego Abad de Santillán también fue clave en este aspecto. Desde Berlín obtuvo la colaboración de los autores arriba mencionados y se propuso abaratar los precios de las ediciones, modernizar su catálogo y ordenarlo en torno a una serie de temas (biografías, historia, problemas actuales), coincidiendo en este empeño con el grupo editor de *La Protesta*. Como el propio grupo reconocía, ellos contaban con los «medios y la voluntad» para llevar a cabo ese ambicioso proyecto, entre otros una rotativa propia que les aseguraba la independencia y el sustento a través de la impresión y encuadernación de trabajos externos, pero «faltaba el tipo que completara, y ése ha sido usted» —en referencia a Santillán—<sup>33</sup>. Asimismo, la intensa labor de internacionalización de la propaganda en los años veinte y la mediación ejercida por Santillán se hicieron patentes en la modernización de los catálogos de otras editoriales argentinas afines al movimiento libertario, como Argonauta y Fuego.

Con el mismo objetivo de aumentar la circulación de periódicos, libros y folletos a nivel continental, protestistas y foristas se involucraron en otros proyectos. Por ejemplo, la creación de números especiales de propaganda internacional, como el editado en 1923 por *La Organización Obrera* (órgano oficial de la FORA), que contó con 128 páginas y que costó unos 2.000 pesos<sup>34</sup>. El hecho de que este número se concibiera también para «preparar un ambiente

---

Apolinario Barrera a Diego Abad de Santillán (Buenos Aires, 3 de septiembre de 1924), IIHS, ADAS, carpeta 20.

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> Carta de Apolinario Barrera a Diego Abad de Santillán (Buenos Aires, 28 de mayo de 1923), IIHS, ADAS, carpeta 20. Los medios con los que contaba *La Protesta* para convertirse en una verdadera empresa editorial también aparecen en Diego ABAD DE SANTILLÁN: «“La Protesta”, su historia...», p. 69, y han sido muy bien analizados en Luciana ANAPIO: *El movimiento anarquista...*

<sup>34</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN: «Informe oficial del II Congreso de la AIT», LP, suplemento semanal, 27 de julio de 1925.

internacional favorable para cuando llegue el segundo congreso de la AIT»<sup>35</sup> ejemplifica bastante bien el contexto de polémicas en el que se inscribió y el afán de la FORA y *La Protesta* por afianzar su posición al exterior y al interior de su movimiento. Además, fomentaron una ampliación del «canje» de prensa para que comprendiera a todos los rincones del mapa anarquista continental. El conocimiento que en Argentina se tenía de las publicaciones que se editaban en el resto del mundo da cuenta de la asiduidad de estos intercambios<sup>36</sup>. Con el mismo fin apoyaron el surgimiento de agrupaciones específicas, como el Grupo para la Propaganda Internacional creado en 1922. Este grupo —informaba uno de sus miembros— «difunde todas nuestras publicaciones de propaganda por todos los países de Hispano-América, consiguiendo todas las direcciones posibles de organizaciones, individuos y compañeros de todas las localidades», haciendo «llover allí ejemplares de todas nuestras cosas, seguido de copiosas correspondencias»<sup>37</sup>.

Al mismo tiempo, los argentinos incitaron a la creación de publicaciones estables e influyentes en otras regiones y colaboraron en su sostenimiento a través del constante envío de materiales para su divulgación. El ejemplo de México es elocuente. Les preocupaba que allí no existiera «un órgano sólido y capaz de hacer frente a las desviaciones» provocadas por «los moscovitas» y estaban seguros de que «con una buena publicación en México se influiría en el movimiento español de Estados Unidos y en Cuba, por lo menos»<sup>38</sup>. Se invirtieron grandes energías en el fomento de una publicación sólida para la CGT, que se plasmó en *Nuestra Palabra* (1923-1925)<sup>39</sup>. Y también en el apoyo a pequeñas publicaciones

---

<sup>35</sup> Carta de Jorge Rey a Diego Abad de Santillán (Buenos Aires, mayo de 1923), IIHS, ADAS, carpeta 231.

<sup>36</sup> Véanse, por ejemplo, Diego ABAD DE SANTILLÁN: «La situación actual del movimiento y de la propaganda anarquistas en los diversos países (1923-1926)», *LP*, del 22 de julio al 7 de agosto de 1926, e íd.: «Una ojeada a la prensa anarquista de los diversos países», *LP*, suplemento quincenal, 20 de enero de 1928.

<sup>37</sup> Carta de José María Fernández a Diego Abad de Santillán (Buenos Aires, 8 de agosto de 1923), IIHS, ADAS, carpeta 101.

<sup>38</sup> Carta de Diego Abad de Santillán a José C. Valadés (Berlín, 20 de agosto de 1924), IIHS, ADAS, carpeta 282.

<sup>39</sup> Correspondencia de Diego Abad de Santillán con José C. Valadés, IIHS, ADAS, carpeta 282.

como *Horizonte Libertario* (1922-1925) o *Ni Dios Ni Amo* (1926), que se editaban en la ciudad de Aguascalientes<sup>40</sup>. De la misma manera, foristas y protestistas cooperaron con los proyectos editoriales de otros grupos de América, donde el Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, de nuevo en México, cobra un papel relevante. Este grupo, a cuyo frente estaba Nicolás T. Bernal, consiguió en estos años recopilar correspondencia, artículos y distintas obras de quien fuera su líder, Flores Magón, junto con la publicación de su biografía y la edición de pequeños folletos de difusión teórica de Max Nettlau, Rudolf Rocker o Diego Abad de Santillán<sup>41</sup>.

Por último, resulta sugerente comprobar cómo este apoyo a distintos proyectos convivió con un discurso sobre la necesidad de controlar y centralizar la propaganda. En este sentido se leía en *La Protesta*: «Nos parece que representa un derroche inútil el esfuerzo de los pequeños grupos aislados que editan folletitos sin plan ni orientación alguna, por el prurito de ser editores de algo». Añadiendo: «De tanto en tanto recibimos de los diversos países de la América latina algunos folletos mal impresos, mucho peor elegidos, de escaso o de ningún valor; sin embargo, significan enormes sacrificios de parte de los camaradas que se esforzaron [...] por publicarlos». Todo ello para concluir: «¿No sería mejor que esos compañeros [...] contribuyeran por su parte a la vitalidad de una editorial por el momento única para los diversos países del mismo idioma?»:

«Conociendo relativamente, como la conocemos, la situación de nuestro movimiento en los diversos países de habla hispana nos afirmamos en la convicción que solamente en la Argentina es posible materializar la iniciativa de la editorial anarquista, y, dentro de la Argentina, es justamente alrededor de este diario y de su imprenta donde más posibilidades hay de consolidar esa obra de cultura [...] Hoy por hoy, en lo relativo a la iniciativa de la editorial, es mucho más deseable una concentración, por no decir centralización, que no una dispersión, un desmenuzamiento de fuerzas»<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> Correspondencia de Diego Abad de Santillán con Alfonso Guerrero, IIHS, ADAS, carpeta 135.

<sup>41</sup> «Publicaciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón», en Rodolfo ROCKER [sic]: *Germinal*, México, Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1925, cubierta interior.

<sup>42</sup> «Cosas nuestras», *LP*, 14 de mayo de 1927.

Esta centralización se produciría a partir de 1927 a través de la creación de una cooperativa de ediciones anarquistas, la Guilda de Amigos del Libro, una iniciativa exportada del anarcosindicalismo alemán y un nuevo «vehículo para la difusión de la literatura libertaria en todos los países de habla española»<sup>43</sup>. Junto con la Guilda, otros ejemplos permiten contextualizar los intentos de protestistas y foristas por controlar las herramientas de propaganda transfronteriza y expandir su discurso. Entre otros, la asunción por parte de la FORA de las funciones del mencionado Grupo de Propaganda Internacional, «con base en un acuerdo mutuo y teniendo en cuenta que la labor realizada por la agrupación [...] podía ser realizada con más eficacia en razón de que la FORA contaba con mayores probabilidades»<sup>44</sup>.

### Tras los pasos de Julio Díaz: ampliando la geografía de la ACAT

Junto con la palabra escrita, la propaganda oral constituyó una herramienta clave de difusión del anarquismo desde sus orígenes. También a nivel continental. Los propios fundadores de la ACAT reconocieron la importancia de un frecuente intercambio de delegados en sus acuerdos y resoluciones. Poco después, *La Continental Obrera* informaba del envío por parte del Secretariado de la ACAT de comisionados a Bolivia y a Uruguay, cumpliendo así la «aspiración manifestada por los delegados asistentes al congreso continental [...] de realizar jiras [sic] de propaganda por los diversos países»<sup>45</sup>.

Aunque el envío de agentes internacionales no fue tan frecuente como cabría desprenderse de estos deseos, en la década de 1920 se

---

<sup>43</sup> La cita en «Guilda de amigos del libro», *LP*, suplemento quincenal, 5 de diciembre de 1927. La convocatoria alemana, animada por Rudolf Rocker, fue publicada en *LP*, suplemento quincenal, 25 de octubre de 1927. Esta iniciativa sería también trasladada a España en 1935 por Santillán. Véase Rocío NAVARRO COMAS: *Propaganda y periodismo político...*, pp. 309 y 327-328.

<sup>44</sup> «Federación Obrera Regional Argentina. Cuestiones varias», *La Continental Obrera* (Buenos Aires), julio de 1929.

<sup>45</sup> «Informes al IV Congreso Internacional de la AIT. Del Secretariado de la ACAT», *La Continental Obrera* (Buenos Aires), julio de 1929. Sobre la resolución y su debate véanse *Congreso Constituyente de la ACAT...*, y «Crónica de las sesiones», *LP*, 28 de mayo de 1929.

cuenta con un ejemplo de enorme importancia: la gira de propaganda continental realizada entre 1925 y 1926 por Julio Díaz, un militante de la FORA, del que apenas se conservan datos biográficos, que había sido enviado a Ámsterdam para ayudar a Santillán en la representación de los grupos americanos ante el II Congreso de la AIT<sup>46</sup>. Los compañeros de la CGT consideraron que se debía aprovechar el ahorro que suponía esa representación indirecta para que el delegado argentino fuera después a México, «rindiera un informe verbal y al mismo tiempo se verificara una gira de propaganda»<sup>47</sup>. Se trata, por tanto, de otro ejemplo de los esfuerzos conjuntos realizados por argentinos y mexicanos en pro del estrechamiento de lazos en América. Ambas centrales planearon y financiaron la actividad, al menos en parte, pues las crónicas de la misma transcriben también las múltiples penurias económicas del militante anarquista transfronterizo<sup>48</sup>.

Asimismo, la gira de Julio Díaz permite detenerse en otras de las novedades de las conexiones de estos años. En primer lugar, en los intentos (y sus resultados) por ampliar la geografía de las relaciones continentales, llegando a regiones hasta ahora muy poco exploradas como Centroamérica y la América andina. En segundo lugar, en el conjunto de imágenes y estereotipos que entonces se proyectaron sobre la capacidad/incapacidad revolucionaria de los trabajadores de estos territorios.

Los cuatro primeros meses de la gira, de mayo a septiembre de 1925, transcurrieron en México, en mítines y huelgas de la capital, Veracruz, Cecilia, Tampico, San Luis de Potosí y Aguascalientes, entre otros lugares. Coincidió con el periodo de máxima

---

<sup>46</sup> Julio Díaz se relacionó con la FORA de la provincia de Tucumán (sindicatos de albañiles, ladrilleros y pintores). También con el periódico anarcosindicalista *Tierra Libre* (Tucumán). Murió en 1943 y en sus últimos años militó en el radicalismo, fracción Frente Popular. Véase «Obituario», *La Unión* (Tucumán), 12 de febrero de 1943. Agradezco estos datos a María Ullivarri.

<sup>47</sup> Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán (México DF, 10 de diciembre de 1924), IISH, ADAS, carpeta 282.

<sup>48</sup> Julio DÍAZ: «Crónica de viaje. De México al Sur», *LP*, 13, 14, 16 y 17 de noviembre; *id.*: «La gira continental: crónica del delegado de la FORA», *LP*, 18 y 19 de enero de 1927; *id.*: «La gira del delegado de la FORA. De México al Sur. Costa Rica», *LP*, 9 de febrero de 1927, e *id.*: «Informe sintético de la Jira [sic] Internacional», *LP*, 14 de agosto de 1928.

actividad sindical de la CGT, tras su IV Congreso, cuando se desarrollaron las luchas en las centrales textiles y petroleras de las localidades mencionadas<sup>49</sup>. La presencia del delegado argentino se anunciaba en la prensa local<sup>50</sup> y las actividades de propaganda estuvieron destinadas a combatir el «obrerismo político» de las «tendencias que pretenden disputarle a la CGT el ambiente», en referencia a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), central reformista vinculada a la COPA, continental también reformista mencionada más arriba y liderada por Samuel Gompers. «Y no es difícil que, si podemos continuar la gira hasta el fin, dejemos en calzones a la CROM»<sup>51</sup>.

Hacia finales de septiembre de 1925, Julio Díaz embarcó rumbo a las repúblicas centroamericanas<sup>52</sup>. El terreno había sido abonado previamente por los anarcosindicalistas mexicanos, que un mes antes informaban de los contactos iniciados por la gira del cegetista Ríos y del envío de varios delegados de la región a la proyectada (y después fallida) conferencia continental de noviembre de 1925<sup>53</sup>. Las conexiones se consolidaron con la llegada de Julio Díaz, no obstante describir éste un panorama poco alentador para la actividad ácrata. La propaganda clandestina marcó sus veinte días de actividad en Guatemala, su expulsión de El Salvador y destierro en Nicaragua (pasando por Honduras, donde las autoridades no le dejaron desembarcar), y su larga estancia en Costa Rica, donde llegó a fines del año 1925 y permaneció durante un periodo no muy claro que podría oscilar entre tres y once meses. El viaje continuó por Guayaquil, ya en tierras ecuatorianas, aunque tampoco aquí pudo desembarcar. En el puerto recibió la visita de compañeros anarquistas que desde hacía tiempo mantenían contacto con Argentina. Después estuvo en Perú, principalmente en Lima. Allí «habló a una concurrencia bastante numerosa de cerca de 600 per-

---

<sup>49</sup> John M. HART: *Anarchism and the Mexican...*

<sup>50</sup> «Importante Gira de Propaganda Social», *Horizonte Libertario* (Aguascalientes, México), 12 de junio de 1925.

<sup>51</sup> Carta de Julio Díaz a Diego Abad de Santillán (Tampico, 16 de junio de 1925), IIHS, ADAS, carpeta 76.

<sup>52</sup> Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán (México DF, 25 de septiembre de 1925), IIHS, ADAS, carpeta 282.

<sup>53</sup> Cartas de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán (México DF, 7 de agosto y 8 de septiembre de 1925), IIHS, ADAS, carpeta 282.

sonas, cifra raramente alcanzada en nuestros actos durante los últimos años. Los asistentes quedaron satisfechos de la disertación del orador»<sup>54</sup>. Finalmente atravesó Bolivia para regresar a Argentina por el paso de La Quiaca.

Desde Buenos Aires y México valoraban positivamente los resultados de la gira: «inmensa la labor llevada a cabo por Julio»<sup>55</sup>. Interesa subrayar aquí cómo las apreciaciones de los propios militantes coinciden con los estudios académicos sobre el movimiento libertario en Centroamérica. El historiador Arturo Taracena ha considerado el ascendiente de Julio Díaz en la formación del grupo libertario Nueva Senda, que en 1928 dio lugar al Comité Pro Acción Sindical de Guatemala y a la publicación *Orientación Sindical*, así como del Comité de Acción Social Obrera de Costa Rica y de su periódico anejo y homónimo, fundados en 1926. Estas organizaciones estuvieron representadas en el congreso fundacional de la Continental. También en el surgimiento del Centro Sindical Libertario de El Salvador, creado en 1930 y desde entonces adherido a la ACAT<sup>56</sup>. Con respecto a la región andina, estudios recientes señalan el importante repunte que los movimientos libertarios de estos países vivieron en los años veinte y la relevancia de las conexiones con Argentina en este proceso<sup>57</sup>.

Para terminar, cabe afirmar que Centroamérica y la región andina eran percibidos por foristas y protestistas como los lugares más alejados de las ideas anarquistas y, por tanto, los que más necesario era atraerse. Las relaciones con estas regiones estuvieron mediadas por un conjunto de estereotipos y de representaciones de sí

---

<sup>54</sup> «De Perú. Por la libertad de Ulloa. Conferencia de Julio Díaz», *LP*, 6 de enero de 1926.

<sup>55</sup> Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán (México DF, 12 de marzo de 1926), IIHS, ADAS, carpeta 282.

<sup>56</sup> Arturo TARACENA ARRIOLA: «Presencia anarquista en Guatemala entre 1920 y 1932», *Mesoamérica*, 15 (1988), pp. 1-23. Sobre la adhesión del grupo salvadoreño a la ACAT véase «De El Salvador», *Servicio de Prensa de la ACAT* (Montevideo), junio de 1931. Resulta relevante comprobar cómo estos grupos se fueron incorporando también a la AIT de Berlín. Véanse «Informe sobre la actividad del secretariado de la AIT para el III Congreso de Lieja» y «IV Congreso Mundial», *LP*, 12 de agosto de 1928 y 9 de marzo de 1932, respectivamente.

<sup>57</sup> Steven HIRSCH: «Peruvian Anarcho-Syndicalism...», y Huáscar RODRÍGUEZ GARCÍA: *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano*, Buenos Aires, Anarres, 2011.

y del «otro»<sup>58</sup>. En *La Protesta* aparecieron una serie de consideraciones sobre las grandes diferencias que en el orden moral separaban al elemento indígena del elemento europeizado vía inmigración (Argentina, Uruguay, Brasil y, en menor medida, Chile y México), este último mucho más propicio para el arraigo de las ideas libertarias<sup>59</sup>. Algunos artículos definieron una serie de «efectos» y «vicios raciales» que hacían que las organizaciones proletarias del lado indoamericano fueran concebidas como atrasadas e inferiores. Así, por ejemplo, se afirmó que «por herencia de sumisión, el indio venera al caudillo político; por espíritu fatalista, cree en las promesas de los demagogos; por incapacidad intelectual, se somete a la tutela de los caciques modernos»<sup>60</sup>. Todos estos «elementos psicológicos» que caracterizan al «elemento autóctono —dirán—, todavía sujeto a un estado casi primitivo, representan [...] un pesado lastre, cuya adaptación a nuestras cosas necesita de mucho tiempo y propaganda»<sup>61</sup>. La representación que los anarquistas argentinos hacían de su papel en el movimiento no dejaba de tener, por tanto, un tono racista y civilizador; consideraban a los pueblos andinos en un estado incivilizado, en orden cultural inferior, lo que hacía que el esfuerzo propagandístico allí tuviera que ser mayor para el arraigo de las ideas ácratas. De ahí la necesidad de giras continentales como la de Julio Díaz.

Este discurso no es exclusivo del movimiento ácrata argentino<sup>62</sup>. Toda investigación sobre el anarquismo en América debe hacer frente en algún momento a la cuestión étnica, pues éste fue un tema clave en todos, o casi todos, los movimientos, y muy fundamentalmente en la historia de determinadas regiones y de los contactos entre ellas<sup>63</sup>. De todas formas, puede afirmarse que este discurso

---

<sup>58</sup> Roger CHARTIER: *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992.

<sup>59</sup> «La propaganda en América. Hacia la Internacional Continental», *LP*, 10 de abril de 1923.

<sup>60</sup> «La organización obrera continental», *LP*, 14 de julio de 1925.

<sup>61</sup> José SCALISE: «Sobre la Internacional en América», *LP*, 20 de abril de 1923.

<sup>62</sup> Por ejemplo, esta actitud civilizadora está también presente en el discurso de los propios anarquistas «cholos» (mestizos) de Bolivia. Véase Huáscar RODRÍGUEZ GARCÍA: *La choledad antiestatal...*

<sup>63</sup> Véase, por ejemplo, Steven HIRSCH: «Anarchist Visions of Race and Space in Northern Perú, 1898-1922», en Geoffroy LAFORCADE y Kirwin SHAFFER (eds.): *In*

fue siempre complejo y contradictorio. Paralelamente a la aparición de estas imágenes negativas, que en cualquier caso las citas traídas a colación presentan en su versión más extrema, aparecieron un conjunto de representaciones positivas que veían en el indio a un «anarquista por naturaleza», apegado al comunismo natural desde el principio de su civilización y hasta la llegada de los españoles<sup>64</sup>. Ambos retratos, el positivo y el negativo, encuadran una historia del anarquismo americano en la que el contacto y la colaboración se percibían como necesidades acuciantes.

### Consideraciones finales: resultados y usos de la propaganda en América

«Se comenzó por la correspondencia, por las relaciones con los compañeros más activos de cada país», para fundar «por fin, como coronamiento de esos esfuerzos de varios años [...] la Asociación Continental Americana de los Trabajadores». Subyace en esta afirmación protestista una definición de la ACAT y de las relaciones internacionales del movimiento anarquista que hace hincapié en sus aspectos menos estructurados (las interacciones y las redes informales de propaganda y de conocimiento mutuo), mucho más cercana a los nuevos aportes de la historiografía transnacional y desde luego alejada de una historiografía clásica que se volcó en los aspectos formales (los congresos y sus principales líderes). Y subyace también una visión de los anarquistas que los contempla vinculados a múltiples fronteras, como protagonistas de una serie de conexiones constantes que, para la década de 1920, he intentado describir en las páginas precedentes. Ellos mismos lo confirman al afirmar que la labor fundamental de la ACAT «consiste en fomentar el conocimiento mutuo, en estimular las relaciones de los compañeros de un país con los de los otros para el intercambio de informaciones, de ideas y de experiencias. Y esa labor se hace sistemáticamente y da

---

*Defiance of Boundaries: Anarchism in Latin American History*, Gainesville, University Press of Florida, 2013.

<sup>64</sup> «El comunismo en Bolivia», *La Antorcha* (Buenos Aires), 7 de octubre de 1927; «Continentalismo e internacionalismo», *LP*, 23 de julio de 1925, y Manuel VILLAR: *Condiciones para la revolución en América*, Buenos Aires, Nervio, 1932.

sus frutos»<sup>65</sup>, entre otros, la incorporación de nuevos grupos y organizaciones a la Continental y la profundización de los lazos transfronterizos, de lo que «la correspondencia cada vez más expansiva y numerosa es el mejor índice»<sup>66</sup>.

Todo ello dio como resultado la configuración de una compleja red de relaciones anarquistas en la América de los años veinte. También es cierto que la ACAT no logró sostener durante mucho tiempo esos esfuerzos propagandísticos. Ya en la segunda mitad de los años veinte proliferaron dictaduras militares (el Chile de Ibáñez, la Cuba de Machado, el Perú de Leguía o la Bolivia de Saavedra y, después, Siles) que complicaron su desarrollo y supervivencia, además de un contexto cada vez más represivo en el resto del continente. En esta situación, la retórica de los contactos continuó desempeñando un papel decisivo. «Lo más importante —afirmaban— por ahora, en que la reacción destruye uno a uno nuestros organismos, es no perder la relación entre nosotros mismos. Necesitamos saber cuántos somos. Necesitamos más que nunca mantener un estrecho contacto»<sup>67</sup>. Unida a la retórica de los contactos aparece la retórica de la solidaridad. La solidaridad, con su fuerte carga simbólica, fue uno de los elementos identitarios definitorios del movimiento libertario en general y del internacionalismo anarquista en particular, y las noticias sobre la represión que lo dieztaba en los distintos países del continente, junto con los llamados a la cooperación, colmaban las páginas de *La Continental Obrera*, como antes lo habían hecho de *La Protesta*, en una estrategia discursiva que podemos denominar «propaganda por la represión»<sup>68</sup>. Foristas y

---

<sup>65</sup> «El anhelo en marcha. La unidad revolucionaria en América», *LP*, 20 de agosto de 1930.

<sup>66</sup> «Informes al IV Congreso Internacional...». Con posterioridad a la fundación de la ACAT se adhirieron nuevos grupos y organizaciones de Bolivia, Perú y Cuba, además de las centrales centroamericanas mencionadas más arriba. Véase «ACAT», *LP*, 14 de agosto de 1930.

<sup>67</sup> «Una necesidad perentoria del movimiento obrero anarquista mexicano», *La Continental Obrera* (Buenos Aires), octubre de 1929.

<sup>68</sup> La expresión en Ángel HERRERÍN: «España: la propaganda por la represión, 1892-1900», en Juan AVILÉS y Ángel HERRERÍN (eds.): *El nacimiento del terrorismo en Occidente. Anarquismo, nihilismo y violencia revolucionaria*, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 103-140. Algunos ejemplos de propaganda por la represión en «Un año de existencia», *La Continental Obrera* (Buenos Aires), mayo de 1930, y «Tiranías de América», *LP*, 26 y 28 de mayo de 1929.

protestistas eran conscientes de que pronto podía llegar el turno dictatorial a Argentina, de ahí la necesidad de profundizar en las conexiones, para que, llegado el caso, «la propaganda no fuese interrumpida y pudiese ser continuada desde otras regiones»<sup>69</sup>.

A partir de septiembre de 1930, la dictadura de Uriburu en Argentina prácticamente acabó con la FORA y *La Protesta*, pero el Secretariado de la ACAT logró reconstituirse en Montevideo, donde continuó publicándose *La Continental Obrera*, trasladándose posteriormente a Santiago de Chile. Las fuerzas de la Continental, sin embargo, escasearon desde entonces. En cualquier caso, la retórica y la estrategia de la solidaridad habían cumplido su función en la década previa de encuentros (y desencuentros), y el estrechamiento de lazos en el continente fue, de nuevo, su resultado más evidente. La expresión ritual, más allá de las fronteras, de este principio movilizador constituyó un uso consciente de la propaganda, como consciente fue el uso que hicieron foristas y protestistas de la propia Continental.

La ACAT fue, principalmente, un proyecto de la FORA y de *La Protesta*, aunque por supuesto se originó gracias a la colaboración de otros movimientos. El patrocinio de los argentinos se reflejó en la propia filosofía de la ACAT, que, como asociación de organizaciones sindicalistas libertarias, pretendía reproducir la estructura e ideología forista a escala continental. Se plasmó también en muchos de los debates y resoluciones de su congreso constituyente y se hizo evidente en los nombres de las personas que conformaron su Secretariado y en las publicaciones y folletos editados por éste, realizados «sobre la base del esfuerzo económico aportado en su gran mayoría por la FORA»<sup>70</sup>, en una línea de continuidad con otros ejemplos de centralización de la propaganda y control del discurso que se han expuesto en estas páginas. En definitiva, la constitución de la ACAT fue apreciada como un logro propio por parte de foristas y protestistas, aunque también fue, probablemente, el último. La fomentaron como parte de un gran esfuerzo por revitalizar su co-

---

<sup>69</sup> «La propaganda en América», *LP*, 1 de marzo de 1929.

<sup>70</sup> «Un año de existencia», *La Continental Obrera* (Buenos Aires), mayo de 1930. Formaron parte del secretariado los protestistas Manuel Villar, José Berenguer y Emilio López Arango, este último sustituido por Santillán tras su asesinato en octubre de 1929. Véase «ACAT», *LP*, 28 de mayo de 1929.

riente, identificada con los principios del purismo y el finalismo libertarios. Y tenían el propósito, e incluso «la misión histórica»<sup>71</sup>, de proyectar esos principios a nivel internacional. Aunque con muchas contradicciones, forjaron una identidad americana y buscaron crear organismos propios que completaran, e incluso contrabalancearan, a la AIT de Berlín, de la que criticaban su excesivo sesgo reformista y eurocéntrico<sup>72</sup>. «Indudablemente —afirmaban— los países americanos de habla española constituyen hoy el baluarte más sólido de las ideas anarquistas, tanto por lo que son como por lo que son susceptibles de ser»<sup>73</sup>. Y dentro de este baluarte es «la propaganda de *La Protesta*, tan combatida por toda suerte de adversarios», la que debe difundir «en el exterior la robustez moral de nuestro movimiento»<sup>74</sup>. La aparición constante de estas motivaciones revela el correlato existente entre las problemáticas internas de los movimientos sociales y su actuación internacional, así como los usos identitarios de la propaganda transfronteriza. Estos artículos debían servir como símbolos movilizadores y aglutinadores del movimiento, y el análisis transnacional permite poner de relieve cuál fue su circulación real y de qué otros elementos propagandísticos se acompañaron para intentar consolidarse.

---

<sup>71</sup> «La propaganda en América», *LP*, 25 de diciembre de 1927.

<sup>72</sup> «Europa y América. ¿Internacionalismo o europeísmo?», *LP*, 11 de abril de 1923.

<sup>73</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN: «Consideraciones sobre la propaganda revolucionaria en América», *LP*, suplemento semanal, 2 de febrero de 1925.

<sup>74</sup> «Labor internacional. Consolidación de un movimiento», *LP*, 7 de septiembre de 1926.